

# LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Porte pago

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administ.: PEBU 1537

U. Telefónica: 478 - B. Orden

## Anarquismo y la revolución

Los "realistas", empapados hasta médula de "materialismo histórico", han emprendido la improbable de armonizar la concepción libertaria y federalista del anarquismo, con la práctica del socialismo de Estado, que tiene por campo experimental el ex imperio moscovita. Para estos teóricos del marxismo político — que difieren de los políticos en la forma de apreciar el valor de la masa obrera y el medio de disciplinarla, — sin dictadura es posible defender las conquistas de la revolución. Y entienden la dictadura, aun cuando la califican de proletaria, las formas clásicas del despotismo: predominio de la clase social, de una burocracia, de policías y ejércitos, con códigos, cárceles, transformados todos estos instrumentos en sagradas instituciones revolucionarias.

No se cansan de preguntarse estos anarquistas prácticos, como harían los anarquistas puros, para organizar la defensa de la revolución ante a los ataques de la burguesía interna y del capitalismo internacional, y de qué medios nos valdríamos para asegurarnos la producción y distribución de los elementos indispensables para la vida del pueblo. ¿Se detuvieran a analizar aquel movimiento llamado "caótico" de la revolución rusa — cuando existían soviets libres y autónomos y el gobierno bolchevique no había impuesto la centralización económica y la dictadura política a todo el proletariado; — si fijaran su vista en aquellos hechos determinados por la conjunción de las fuerzas espontáneas y armónicas de los trabajadores de la ciudad y del campo en plena insurrección, comprenderían de manera la iniciativa local, coordinada por medio de los organismos propios de los trabajadores, puede satisfacer las exigencias del conjunto y organizar la común defensa sin necesidad de un gobierno central que dicte e imponga su voluntad a muchos millones de hombres.

El poder anuló en Rusia la iniciativa individual y el libre ejercicio de las colectividades a disponer de energías y ponerlas espontáneamente al servicio de la revolución política, económica del bolchevismo. Fue un rotundo fracaso, persiguió los viejos derrotados del mismo burgués, imponiendo el pago como una maldición en vez de desarrollar los sentimientos: propios del proletariado, eliminando los factores determinantes del antagonismo entre el campo y la ciudad.

Finalmente, a medida que aumentó el poder político del partido obrero y los soviets locales par-

dian en libertad de acción lo que ganaba en autoridad la comisaría obrera comunista, decrecía la producción en los campos y aumentaba el antagonismo entre las dos fuerzas económicas de cuya armonía dependía la salvación de todo sistema social: las industriales y las campesinas. La misma política de las requisas, el impuesto sobre especies, el trabajo obligatorio y la militarización de las industrias, representaron el fracaso más absoluto de la economía marxista. ¿Qué haríamos los anarquistas puros, en una situación igual?

En vez de empeñarnos en domesticar al proletariado y centralizar en un Estado absoluto todas las actividades económicas, procuraríamos la descentralización política del imperio, facilitando el libre ejercicio de las organizaciones económicas del proletariado. La solidaridad suplen la falta de un gobierno "regularizador de las relaciones sociales", porque existen fuerzas espontáneas capaces de crear esos vínculos sociales que los marxistas confían a la ley y quieren imponer por medio de la dictadura. ¿Y si fracasáramos?

En ese caso, el pueblo habría ganado mucho con el ejercicio de su libertad, desarrollándose su aptitud en vez de ser anulada por el nuevo despotismo, y los anarquistas no le charíamos a nuestras espaldas la responsabilidad de haber facilitado el retorno del capitalismo con la creación de un Estado fatalmente condenado a extrangular entre sus engranajes de acero a la revolución libertadora...

## LOS ANARQUISTAS RUSOS

En la última sesión del congreso internacional de los sindicatos rojos, celebrado en Moscú, se planteó ruidosamente la cuestión de la libertad de los anarquistas presos en las cárceles de Rusia, a causa de los insultos prodigados por Bukarin. Las delegaciones anarco-sindicalistas exigieron que nuestros camaradas fuesen libertados; esa actitud provocó la ira de los pontífices de la dictadura comunista, que tomaron más sangrientas represalias como contestación a esa solicitud. Los presos se comprometían a abandonar la república de los soviets, si se les libertaba: tal fue la proposición con que los delegados anarco-sindicalistas se dirigieron al gobierno ruso. Fue inútil. Lo que los bolcheviques temían era que los presos pudieran con su presencia en los medios revolucionarios de Europa y de América, divulgar el grado de libertad que se goza en la república de los asesinos de Léon Charni, de Baron de Gué, de los criminales que figuran junto a Thiers y Gallifet por su aniquilamiento de la insurrección de Grons-



Retirada estratégica

tadt; de los difamadores del movimiento macknovista; de los traidores a la revolución que se han arrastrado por todas las cancillerías de los Estados capitalistas en demanda de solidaridad para fortificar su tiranía.

Ahora nos llega una carta de Berkman y Goldman en que se pide socorro para los anarquistas de Rusia. ¿Qué haremos? Vicinamos la lucha en favor de las víctimas de la represión estatal; redoblemos nuestra propaganda contra todos los verdugos y contra todos los asesinos gubernativos. Mostremos a los pueblos con el ejemplo ruso que al bienestar y a la libertad no se va por el camino de la tiranía y de la explotación. En los frutos de nuestra propaganda vengaremos a los que cayeron cumpliendo con su deber en la lucha contra la autoridad, el centralismo, y contra el cortejo de desastres que acompañan a las formas estatales.

## Lo irreconciliable

Muchas personas medianamente inteligentes, poseídas de un sentimentalismo loable pero falto de raciocinio, creen que la división del proletariado se debe a la actitud de unos cuantos individuos empeñados en imponer sus puntos de vista doctrinarios, o sus particulares intereses. De acuerdo con este criterio, la misma existencia de varias organizaciones creadas para el mismo fin, no responde a un fundamental choque de ideas, sino simplemente a esa lucha personalista, de ambiciones y predominio sobre la clase trabajadora.

Los que así piensan, toman a la masa obrera como un conjunto homogéneo y creen que su organización se inspira en un propósito de defensa y mejoramiento de las condiciones generales de la clase proletaria. La controversia entre Marx y Bakounin, que dió por resultado la división de las fuerzas obreras formadas alrededor de la Primera Internacional,

carretería de importancia histórica, por ser la obra personal de dos hombres. Pero resulta que en aquel episodio está sintetizado el proceso ideológico del socialismo y la existencia de dos principios irreconciliables: el autoritarismo de los marxistas partidarios del Estado y el federalismo de los bakounistas enemigos irreconciliables de toda autoridad y de todo gobierno.

Las ideas son las que dividen a la clase trabajadora. La lucha personalista, que asume caracteres violentos en muchas ocasiones y se aparta de la lógica y el sereno raciocinio, surgen luego y es la manifestación más acabada del pasionalismo o la falta de argumentos para contrarrestar los razonamientos del contrario.

Existe el principio ideológico, la concepción social que hace irreconciliables a socialistas y anarquistas en el terreno de la lucha sindical. Y esto es innegable, pese a los que aseguran que la división obrera la fomentan intereses de camarilla.

No debemos ser ilógicos. Si queremos la unión de los trabajadores revolucionarios, lejos de ocultar nuestras concepciones, debemos basar sobre su realización todas las aspiraciones del proletariado. Al obrar así, no engañamos a nadie, ni viviremos tampoco nosotros en el engaño.

## EL ESTADO NO ES MALO...

Hasta ahora, todos los anarquistas estábamos contestando una cosa: que el Estado es malo, por su naturaleza y en sus diversas manifestaciones jurídicas y económicas. Y esto era asiomático, indiscutible, tanto para los individualistas como para los comunistas, para los organizadores como para los contrarios a la organización...

Pero, con el tiempo, se dice, las ideas cambian y con ellas los hombres que las sustentan. Y de nada sirve que se contradiga en todo el concepto y se subvierta el principio filosófico de una manera absoluta. Lo "imponen" los tiempos nuevos, y todo se justifica en razón a un practicismo que antes nos parecería vulgarmente, mezquino y antiidealista. Pero, ¿qué queréis? Los que se cansan de esperar la revolución salvadora, opinan que bueno es aprovecharse de lo que venga. Además, sostienen que no es "práctico" defender utopías cuando el pueblo se nutre de realidades y marcha tras del mendrugo que le ofrecen los reformistas más o menos subversivos.

Los anarquistas prácticos, positivistas, que viven el momento histórico y "palpan" las realidades, rectifican aquello que es fundamental para el anarquismo: su concepción antistatal. El Estado no es el malo, dicen. No lo combatimos por su naturaleza, sino por sus manifestaciones jurídicas y económicas. Y llegan a la conclusión de que son enemigos del Estado capitalista, pero defienden el Estado obrero...

El reformismo es evidente. No combatir al Estado en sí, aceptarlo más bien como un medio de administración... significa negar los fundamentos sociológicos del anarquismo. Y es innegable que los que así opinan, aun cuando se empeñan en demostrar lo contrario, piensan como marxistas y obran como perfectos políticos.

¿Un anarquismo que admite la existencia del Estado y basa en él la realización de sus principios libertarios? La dialéctica "apolítica" tienen giros absurdos. Pero lo difícil es que demuestran estos neosanarquistas, en que consiste la armonía entre la negación del gobierno (an-arkos) y su peregrina teoría del Estado proletario.

# Comentarios

## CONTRA LA "ROJA"

Tanto los "comunistas" como los "apolíticos", no saben a que santo encomendarse. Los "desorbitados", los "momificados", los "cristalizados" etc., etc., les pitean el nido que es un contenido. Y la "roja" queda reducida a un miserable guiño, que ondea en el edificio en que funciona el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. ¿Se quiere mayor desconfianza? El "camouflage" había sido bien preparado para ilusionar a los sindicalistas que fueron a Moscú, pero la ilusión duró poco tiempo.

Todos los esfuerzos de los delegados "influenciados", que votaron por el centralismo y la supeditación de la Sindical Roja a la Tercera Internacional, cayeron en el vacío ante la voluntad inquebrantable de los trabajadores, tan malamente representados. Y el repudio de los acuerdos por aquellos votados contra su propio mandato, es de una elocuencia absoluta. Las organizaciones sindicalistas revolucionarias de Portugal, España, Francia, Italia y Argentina — como así mismo los I. W. W. de Estados Unidos — por resolución de sus consejos o comités centrales han hecho pública su disconformidad con los resultados obtenidos en el congreso constituyente de la I. S. R. y el procedimiento de la mayoría de sus delegados, "comunistas" algunos de ellos e influenciados otros, que no supieron defender los principios federales del movimiento obrero y la independencia del sindicalismo revolucionario.

Nadie puede negar la evidencia. La "roja", hija putativa de la Internacional Comunista, fue un grosero timo a la conciencia del proletariado internacional. Se explica que hoy, ante la evidencia del atentado perpetrado por los políticos confabuladores, las organizaciones sindicalistas revolucionarias se vuelvan contra Moscú con la misma energía que ayer se volvieron contra Amsterdam.

Pueden los "comunistas" y los "apolíticos" seguir agitando ese guiño rojo, con la esperanza de ilusionar a los trabajadores. El "camouflage" quedó en descubierta y resultó vano cuanto se haga por hacer de la Sindical Roja una bandera revolucionaria...

## UN INFALIBLE

"Yo no me equivoco. Pienso hoy como pensaba ayer y, aun cuando esté convencido de que no digo más que imbecilidades, me complazco en saber que se me lee con interés". Esto, más o menos, ha dicho cierto marxizante, muy conocido por su carácter impresionista y por su falta absoluta de criterio personal.

Realmente, no es posible que se equivocó el que no piensa, y mucho menos que se de cuenta que lo que hoy dice está en flagrante contradicción con lo que dijo ayer. Y también tiene mucho de real, eso de que tenga más lectores el que menos claridad emplea para exponer aquellas impresiones que recoge en los libros, o en sus altercados domésticos. Un título rimbombante y unas cuantas palabras enrevesadas, representan para los ignorantes, algo así como un profundo e insondable pozo de sabiduría. Se comprende, pues, el éxito de los rumbantes de filosofías abracadabrantes y los divulgadores de ciencias infusas. Tienen la oscuridad del pozo... aun cuando les falte cuerda para llegar al fondo.

Cada uno escribe como sabe y dice lo que se copas de escribir. Nada, se entienden, tenemos que objetar al respecto. Pero no hay derecho a mentir, consciente e interesadamente, para demostrar una capacidad que no se posee y sentir plaza de infalible, en el reino de los tonos.

Y es el caso que el amigo que nos ocupa, hombre que tiene preocupaciones "biologistas", asegura que siempre pensó como hoy, y hasta que jamás se equivocó. Pero ¿cómo el separador marxizante que por ventura pensó alguna vez? En él se nota un precipitado cambio de opinión, un continuado proceso de asimilación de conceptos e ideas en voga, un reflejo continuo del poder sugestivo de los libros y de los pequeños hilos que se agitan a su alrededor.

Lo hemos conocido anarquista comunista, sindicalista enemigo de la ortodoxia

libertaria de los gremios, individualista impenitente, anarquista organizador e iniciador de la U. C. A. A., y también proponente de un partido revolucionario, y, por último, bolchevique del género apolítico. Todos los colores han influido sobre su epidermis ideológica, sin que hayamos por fin llegado a saber que es en realidad este hombre tan concentrado en sí, tan sensible y tan ageno a las luchas y a los anhelos del proletariado.

Esa es la realidad, amigo. La realidad de su alma atormentada y de su imaginación excesivamente tropical. Lo que pasa es, simplemente, que no se da cuenta de sus contradicciones, precisamente porque nunca ha hecho otra cosa que asimilarse las ideas del último libro, o las opiniones últimamente piestas en voga por los que carecen de un centro en la gravitación universal de los grandes principios filosóficos que sirven de norte y guía a la humanidad.

## SISTEMA DE UNIR...

Desde que se inventó el autógeno, es fácil unir los metales más refractarios a la soldadura. Y este descubrimiento, que es científico y tan real como una patada en el trasero, inspiró cierta teoría-fusionista a los "tacheros" del movimiento sindical y revolucionario.

En Moscú se inventó un autógeno capaz de unir el rabo de Satanas con el de do simbólico de Dios, terminando así la guerra secular entre el infierno y el cielo, con lo que nos ahorramos mantener a cuanto solana ambula por esos mundos dispensando indulgencias, perdones y contraseñas para entrar en el paraíso...

El descubrimiento fue saludado con gritos de alegría. No más discusiones estériles. Los obreros deben unirse para luchar contra el capitalismo e imponer a la burguesía en bancarrota la dictadura del proletariado triunfante. Y el autógeno bolchevique comenzó a funcionar, tomando como materia experimental las diversas fracciones gremiales y políticas en que está dividida la clase trabajadora.

Debemos confesar en honor de la verdad, que en un principio la soldadura parecía sólida y durable. El cobre "comunista" y el plomo "camaleón" y la hojalata "apolítica" formaban un conjunto casi homogéneo. (Especialmente el plomo y la hojalata). ¡Podéis creer que ni siquiera se notaba la costura... y que en el amalgamamiento habíase hasta uniformado los colores!

Pero todo fue cosa de un momento. Al enfriarse la soldadura, se quebró el conjunto y aparecieron de nuevo las tres partes: el cobre "comunista", el plomo "camaleón" y la hojalata "apolítica". ¡Os dais cuenta del timo? Mientras el autógeno de Moscú mantuvo al rojo vivo las costuras unidas, no apareció el antagonismo entre los tres metales reunidos. Pero, con el frío, vino la descomposición y tras de esto el fracaso del ponderado aparato aceptado oficialmente por la Internacional Comunista y por la Sindical Roja para soldar las partes antagónicas del proletariado.

El sistema bolchevique de unir... a pesar de su cientifismo, fracasó lamentablemente. Nosotros lo sentimos por esos rapazuuelos vociferantes que dieron en llamarse "comunistas" y que se entretienen en tirar piedras a los tejados y en cazar gatos con trampa.

## REPRESENTACIONES

Los desahuciados elementos que forman la fracción "apolítica" — y principalmente los miembros del ex "secretariado", — tienen particular empeño en demostrar la situación "ilegal" de los miembros del actual consejo federal de la F. O. R. A. Comunista. Por ese medio, sino otra cosa, "justifican" a los ojos de sus pocos partidarios, la razón de su vortereta de uno a otro extremo del movimiento sindical del país y sus malabares revolucionarios frente al proletariado de los diversos sectores gremiales.

Si tuvieran un poquito de vergüenza, no se atreverían a tocar el asunto ese de la legalidad representativa... según la edición del diccionario aquel de "obrerías organizadas", con que se llenaba la boca el grandullón y marrullero "trabajador auténtico" y pintor de brocha gorda,

# ESTÓMAGO Y CÉREBRO

Cuenta la lengua española con unos centenares de refranes, adagios, modismos y sentencias, indicadores de que lo esencial para el individuo es llenar el estómago.

Nada tendríamos que objetar a esas muestras de la popular "sabiduría" si en el fondo de ellas no apuntara socarronamente el desprecio, la indiferencia y la desconsideración con que se miran todos cuantos asuntos no estén en relación con las funciones gastronómicas. Porque, en efecto, hablad de emancipación, de poesía, de arte, de la belleza de un paisaje, y el coro de indiferentes os saldrá al paso con uno de esos refranes que, sobre zaherir vuestros idealismos, ponen de manifiesto que muchos hombres no han salido todavía del estado de animalidad.

No negaremos, pues sería absurdo, que antes que las necesidades del intelecto están las nutritivas: sería de locos proponer en todo tiempo y lugar un poema, una sinfonía o un cuadro a un mendrugo de pan; tripas llevan piernas, como dirían los modernos Sanchos, y no es cosa de atiborrar el cerebro teniendo el estómago vacío. Pero convertir este órgano en centro de toda idealidad,

que hace años oficia de agitador y confeccionador de huelgas. ¿Qué consejo federal de la F. O. R. A. Comunista, con más derecho que el actual, puede alegar su representación directa del proletariado?

Recordamos a los que hoy simulan pujos "legalitarios" y hablan de prácticas sindicales, de soberanías y otras cosas de orden funcional, que ellos fueron los creadores y mantenedores de los "consejos de afinidad", que constituían con amigos de su confianza, "legalizando" luego esa situación pidiendo una credencial a aquellas organizaciones que les parecían adictas a su política. Salvo raras excepciones, antes del congreso extraordinario los consejos se constituían con compañeros de afinidad, los que se iban reemplazando por el mismo procedimiento. Así, siempre obrando a espaldas de los gremios, pudieron ser varias veces miembros, secretarios o prosecretarios del consejo federal, Ferrer y Goncalves, y a su vez llevaron a sus partidarios a fin de formarse una mayoría que sancionara todos sus planes en el transcurso de esa lucha interna que se epilogó con su descalificación como agentes políticos introducidos en las organizaciones revolucionarias para apartarlos de su verdadero camino.

Conocemos también los procedimientos de que, desde la secretaría, se valieron los precitados ex secretarios para formar la "opinión fusionista" en el proletariado quintista. Tienen derecho a protestar porque el actual consejo federal, por medios públicos, usa de toda su influencia para desbaratar los planes que subrepticamente fueron ellos elaborando gracias a su situación en el "secretariado". Los que obraron siempre a espaldas del consejo federal y del proletariado adherido, tergiversando los acuerdos tomados y obrando por su cuenta en muchos casos pueden tachar la conducta de quienes hacen públicos todos sus actos y los exponen a la consideración de los sindicatos que integran la F. O. R. A. Comunista.

De tanto trotar caminos, los "apolíticos" se ciegoan con el polvo que levantan. Y así, con los ojos cerrados, siguen trotando y dando continuos tumbos, hasta que se rompan la crisis contra la roca del desprecio, o se despiquen en el abismo de la indiferencia colectiva.

¡Míminas surnosos y mahullanos!

hacer del yantar, no un medio de vida, sino el fin de las humanas piraciones, es de lo más grosero que puede concebirse.

Existen, no obstante, millones de hombres para quienes todo cuanto no se relacione con la manduca pura palabrería; viven para comer a la obtención de la pitanza dedicada a sus desvelos y sus afanes. Es todavía: no conciben que el arte del hombre de ciencia y el revolucionario pongan a contribución sus cultades por algo más que cumplir con las funciones digestivas. ¿La gloria? ¡Bah!, eso es bueno para ciertos visionarios, que con todo y aspirar a la inmortalidad no pueden prescindir de vender sus obras para comer. ¡Las investigaciones científicas! ¡Otra paparrucha! Quitadle el investigador la recompensa del congreso, y abandonará sus estudios. ¿Revolucionario? Se titula tal por aspirar a "tragar" mejor una vez realizada la revolución.

Tal es el lenguaje de esas incultas gentes que asignan al cerebro el único papel, bien denigrante, cierto, de proveedor y guardián de los estómagos. Y esta comparsa de "hombres prácticos", como se llaman a sí mismos; este ejército de vulgares panecistas, está formado de millares de artesanos; todas las capas sociales tienen su representación en ellas que pudiéramos llamar "Liga de dragones". Su divisa es: comer, y decir esto queremos decir que el objetivo de tales hombres no es otro que el de la satisfacción de todas las necesidades materiales; las otras, que afectan al espíritu (y pase la palabra), no las sienten. Y si alguna vez revolotea junto a ellos el arrullo del ideal, lo ahuyentan con una irónica carcajada o con una palabra, parodiando, sin saberlo, la frase del héroe manchego, ante la jeta de los leones:

— ¡Ideales a mí!

Y allá van los caballeros de vulgaridad agravando a los "sordos", moliendo a los ideólogos haciendo entuertos a granel con todo y contra todos cuantos, temo de la vida una concepción sumamente elevada, rebasan la normalidad puesta por la mediocridad y el barismo. Ved, si no, a los pelagatos de ayer y capitalistas de hoy a meter, veladamente unas veces descaradamente otras, contra el linaje de manifestaciones artísticas. Si asisten al teatro, si visitan librerías, si adquieren libros y cuadros, no es porque le llama del arte ilustre sus cerebros; es moda obrar y gastar su dinero gustosamente en apariencia, aunque en su fuero interno maldigan al literato, al pintor y al pintor, que logran vivir sin haber el precio de la lana y despreciando el mecanismo de una máquina de hilar.

Si el categorico "¿qué dirán?" se impusiese, la burguesía viviría completamente alejada del mundo artístico y literario. Aun ahora, relaciones con artistas y literatos son estrictamente comerciales: la con o sin regateo el cuadro, la

vela, el...  
tura, y l...  
gutor de...  
ca a esta...  
el buen...  
y tenden...  
esto: la...  
Y si c...  
social has...  
ses popu...  
el mismo...  
esferas...  
letariado...  
nes, tien...  
bras de...  
frac, ener...  
aspectos...  
cuando s...  
"los visi...  
"Tamb...  
né su cor...  
go, y a e...  
sus pref...  
Insistia...  
arriba, e...  
está el e...  
le ha ha...  
cuesta tr...  
viejo afo...  
vive el h...  
brientos...  
ta produ...  
multitud...  
más cerc...  
perfectibi...  
esto, la...  
taría a t...  
pitanza...  
identica...  
do se tra...  
sociales...  
Se obje...  
de estu...  
cimientos...  
ciológicos...  
ción; per...  
ciencia, e...  
están secu...  
y museos...  
hoy por h...  
si esta m...  
vamente a...  
mar el me...  
Es ciert...  
gramos, e...  
tre el p...  
las ciencia...  
tro gusto...  
de pan fo...  
ran supla...  
— ¡Libr...  
Esto de...  
satisfiech...  
pasaba a...  
que le co...  
Reunidos...  
los anarq...  
presentació...  
balistas, ac...  
de ir a la...  
artista que...  
la próxima...  
cervada c...  
usa...  
Allí se es...  
federal (pr...  
Moscú, así...  
constituir...  
opa. Oceld...  
eros fúime...  
a en los l...  
ua. Para...  
se suplica...  
localistas...  
ola que n...  
egación y...  
chiffando...  
del Dráde...  
En...  
en l...



vela, el palco del teatro o la escultura, y le importa un bledo que el autor de la obra adquirida pertenezca a esta o a la otra escuela. Para el buen burgués, todas las escuelas y tendencias artísticas se reducen a esto: la conquista del cocido.

Y si descendemos por la escala social hasta llegar a las llamadas clases populares nos encontramos ante el mismo problema que en las "altas esferas". Como la burguesía, el proletariado, salvo contadas excepciones, tiene para los idealistas palabras de desdén. La chaqueta y el fraque, enemigos encarnizados en otros aspectos de la vida, marchan unidos cuando se trata de menospreciar a "los visionarios".

"También la gente del pueblo tiene su corazoncito y..." su estómago, y a este más que a aquél dedica sus preferencias y cuidados.

Insistimos, como hemos dicho más arriba, en que antes que el cerebro está el estómago. Pero al pueblo se le ha hablado tanto del pan, que cuesta trabajo hacerle entender el viejo aforismo "que no sólo de pan vive el hombre". Un pueblo de hambrientos, cierto es, puede llegar hasta producir una revolución; mas una multitud ahita y sin ideales, está más cerca de la adyección que de la perfectibilidad humana. A pesar de esto, la generalidad obrera es refractaria a todo cuanto no afecte a la pitanza. De ahí que su opinión sea idéntica a la de la burguesía cuando se trata de asuntos artísticos y sociales.

Se objetará que un obrero carece de estudios y, por lo tanto, de conocimientos pictóricos, literarios y sociológicos. No desdenamos la objeción; pero debemos añadir que la ciencia, el arte y la sociología no están secuestrados en universidades y museos. "El arte de saber" está hoy por hoy muy al acecho de la mano; si esta mano se dedicara alternativamente a manejar los libros y a tomar el mendrugo.

Es cierto, y de ello debemos alegrarnos, que cada día aumentan entre el proletariado los aficionados a las ciencias y las artes; pero nuestro gusto sería que esas demandas de pan formuladas por obreros fueran suplantadas por esta otra:

—¡Libros! ¡Queremos libros!

Esto demostraría que, sobre estar satisfecho el estómago, el cerebro pasaba a desempeñar las funciones que le corresponden.

Juanonius.

**Aviso**

Reunidos en Moscú (julio 1921) varios anarquistas extranjeros con la representación de los Anarquistas Universalistas, aceptóse por todos la necesidad de ir a la creación de la Universal Anarquista que fuera capaz de impedir que la próxima revolución universal sea llevada como lo ha sido la revolución rusa.

Allí se constituyó un Secretariado Universal (provisional), con residencia en Moscú, así como se tomó el acuerdo de constituir otro (de relaciones) en la Europa Occidental. Los anarquistas extranjeros fuimos delegados para la propaganda en los países que hablan nuestra lengua. Para los efectos de la propaganda se duplica a todas las publicaciones socialistas y anarquistas de lengua española que manden un ejemplar a esta delegación y con la siguiente dirección: Schaffner, Frau, Aimes Koster, Lauscha, Drenchen, Alemania.

El delegado para la propaganda en los países de lengua española.

**LA VERDADERA UNION**



Pese a toda la propaganda confusionalista de políticos y apolíticos, el proletariado consciente del país sabe que al frente único revolucionario se formará bajo la bandera de la F. O. R. A. que defiende el Comunismo Anárquico

**ENSAYOS RETROSPECTIVOS**

**El campesino ruso antes de la revolución**

Uno de los errores en que han caído casi todos los críticos de la revolución rusa, ha sido el de juzgarla basándose en el examen de sus actuales condiciones de desarrollo sin compararla con las condiciones anteriores a la revolución. Para evitar que nuestra crítica a la política agraria bolchevique sea exagerada hasta desvalorar, por sobre las intenciones, en los efectos prácticos, la revolución rusa en su conjunto, creo útil trazar, a grandes rasgos, un cuadro general de las condiciones prerrevolucionarias del campesino ruso.

Ante todo es necesario notar que la actual escasez sólo en una pequeña parte se debe a la revolución. En la historia de Rusia abundan los períodos de escasez tan grandes y terribles como el actual. Para no engolfarme en la historia, recordaré uno de los últimos, el de 1898. En un número de la *Lectura* de 1901 se leen estas noticias:

"El hambre es la primera y mayor plaga de Rusia. En 1898, según las estadísticas oficiales y las publicaciones de personas competentes que han viajado y visto, las personas castigadas por la escasez fueron 16.371.000; de estas 6.711.000 fueron presa de una miseria absoluta, 5.895.000 de una escasez grave y 3.765.000 de una escasez menor. La miseria de tantos infelices era espantosa".

El abril de 1907 las campañas rusas, en muchas regiones, agonizaban de hambre.

En la gobernación de Kazán, la pobla-

ción tártara vendía las muchachas, a 75 y 100 rublos cada una. De los períodos de escasez no se libró ni siquiera la región de la Tierra Negra, que es, como se sabe, el granero de Rusia. Esta inmensa zona agrícola se extiende desde el gran codo del Volga en Kazán, a través de las cuencas del Don, del Donetz, del Dnieper, del Bug y del Dniester hasta las fronteras de Galitzia, de Bucovina, y a Kíef y Odessa. Se calcula en 600 o 700 mil y hasta en un millón de kilómetros cuadrados la superficie de esta excepcional región agrícola, en la que la lenta descomposición de las hierbas de la estepa ha formado un estrato de *humus* de una profundidad que varía de 50 centímetros a un metro y medio. Se trata, pues, de un terreno muy fértil. Pero esta tierra es más pródiga que rica; su producción depende de las condiciones climáticas. En efecto, la producción de cereales en esta región es muy irregular y las penurias son más frecuentes que en las otras regiones agrícolas de Europa. La miseria, pues, es en Rusia, hasta en las regiones agrícolas más ricas, un fenómeno periódico de cierta frecuencia y de gran gravedad.

Pero, aun independientemente de la crisis de escasez, las condiciones del campesino ruso eran miserables. Es necesario ahora considerar que la gran mayoría de la población rusa vive en el campo. Solamente una décima parte de la población habita en los centros urbanos; el resto habita en las aldeas y en las cam-

piñas. Nowicow habla de 115 millones de habitantes de las aldeas.

¿Cuáles eran las condiciones de los campesinos rusos bajo el antiguo régimen? Los datos que tengo a mano son de 1905, pero no creo que sean demasiado viejos, dado que de aquella época a la caída del régimen zarista los años que han pasado no son tantos como para ser posibles grandes transformaciones. A creerlo así me induce el carácter estático de la vida de las aldeas que Nowicow describe así:

"En todas partes la aldea se queda atrás, pero nunca tanto como en Rusia. Hoy, en el siglo veinte, en muchas aldeas la iluminación no ha llegado aun al petróleo, porque este es demasiado caro. Hay aldeas absolutamente analfabetas. Hay regiones en el centro de Rusia, en las cuales una carta dirigida a un campesino no llega a manos del destinatario más que por combinación, es decir, cuando él o algún conocido suyo hacen algún reclamo especial al correo. En todas partes los vestidos son tejidos con hilos extraídos de las plantas del propio campo. No se come carne sino allá donde se poseen rebaños. En suma, la aldea rusa vive hoy como vivía hace cien años".

A la conservación de este carácter primitivo de la aldea rusa ha contribuido la naturaleza del país: grandes selvas, muchas de ellas sin senderos, algunas aun vírgenes, de una extensión de 40 a 50 verstas (la versta tiene 1067 metros); inmensas llanuras esteparias; territorios palúdicos, etc. De aquí los pocos caminos, impracticables en invierno, y las grandes distancias entre aldea y aldea (distancias medias de 5 a 10 verstas). Estas distancias se vuelven un peligro en el invierno. En efecto, son frecuentes en las campañas, las muertes por aterimiento de las personas que tienen que recorrer grandes distancias, (médicos, parteras, carteros, popes, etc.).

¿Cómo se presentaban, hasta 1905, las aldeas rusas? Eran muy uniformes y miserables. Casi todas formadas por casas de madera. Sólo en el sur había casas de piedra. En el centro las aldeas, estaban formadas por cabañas de tablas delgadas y recubiertas de paja, por lo que eran frecuentes y desastrosos los incendios. La suciedad era enorme. No había caminos empedrados y los carros se hundían en el fango hasta el eje, de modo que muchas veces era necesario desatar los caballos para desenganchar el carro. En Tamboff, cuenta Nowicow, en los límites de la ciudad, un caballo quedó enterrado en el fango.

Las habitaciones de los campesinos eran miserables. La cabaña del campesino tenía una extensión de cuatro o cinco metros cuadrados. La puerta era baja. A menudo el piso era la tierra desnuda y el techo tan bajo que un hombre alto no podía estar parado. La cuarta parte de la cabaña estaba ocupada por la estufa — que servía para cocer la comida, hacer de horno para el pan, servir para el lavado, para el baño y de sofá para los viejos. En la estufa quemaban leña mientras había, y después paja y estiércol. Toda la familia del campesino vivía en una sola habitación. Estas cabañas eran las casas ordinarias de los campesinos de la Rusia central. En la Pequeña Rusia las cabañas eran más grandes y estaban divididas en dos o tres piezas.

Estaban muy difundidas entre los campesinos las enfermedades contagiosas, especialmente la sífilis. Había muchos raquíticos y las enfermedades ginecológicas eran muy comunes.

El campesino ruso comía muchísimo, pero muy mal. La carne era un lujo que se concedía veinte o treinta días por año; habitualmente se alimentaba de sopa (hojas de col con leche aguada), pan negro, patatas y calabazas. En las regiones industriales y boscosas estaba difundido el uso del te, que se bebía sin azúcar. Mordían lentamente pequeños trozos de azúcar, el que servía muchas veces para enganchar el hambre. La leche se vendía toda y no se les daba a los niños.

La mala e insuficiente alimentación, el excesivo trabajo y las habitaciones antihigiénicas eran causa de muchas enfermedades. A estas se agregaba el hecho de que el campesino no sabía curarse. Nowicow habla de campesinos que tragaban las cataplasmas y se untaban

el cuerpo con las medicinas que hubieran debido beber; tomaban de una sola vez lo que se les había prescrito tomar en una semana; que en vez de aplicarse las sanguijuelas las sujetaban a la peñiza. La asistencia sanitaria era mínima.

El campesino recorría veinte o más veras de camino para encontrar un médico, pero muchas veces debía renunciar a ser visitado y curado. Substituían a los médicos los hechiceros y las hechiceras con sus frases taumaturgicas, sus signos cabalísticos y sus mixturas muchas veces mortíferas. En los casos de parto difícil era frecuente la costumbre de echar agua en la boca de la parturiente, de pasarle un huevo sobre el vientre y obligar al marido a saltarle sobre las piernas. Después del parto la mujer era colgada por los pies, con la cabeza hacia abajo.

¡Al hijo, una hora después de haber nacido, se le echaba en la garganta un pedazo de pan negro triturado para purificarle el estómago! La mortalidad infantil era enorme, y de aquí la selección, que produjo siempre la ilusión de la robustez del pueblo ruso.

El trabajo se hacía en condiciones pésimas. Es preciso observar a este respecto, que si en los países de agricultura intensa y de clima benigno el trabajo de la tierra dura todo el año, en Rusia dura sólo un semestre. Cuando la tierra está helada, los trabajos agrícolas son suspendidos. Durante la recolección de los granos, que dura un mes, los campesinos deben trabajar también de noche (las noches de luna), durmiendo dos o tres horas solamente. También es necesario tener presente que, a excepción de la mondadura mecánica del grano, los trabajos agrícolas eran todos hechos a mano, al menos hasta 1905. Durante el invierno muchos campesinos se trasladaban a la ciudad en busca de trabajo.

La desocupación, el *surmenage*, la miseria continua, el hambre frecuente pesaban sobre la vida de las campañas rusas.

En esta rápida reseña de los principales aspectos de la vida rural prerrevolucionaria, he usado el imperfecto, pero quizá hubiera podido en muchos casos usar el pasado próximo. Desde 1905 al estallido de la revolución debe haber habido progresos en las condiciones de vida y de trabajo de las masas rurales rusas, pero no tales, por cierto, como para no tenerlas en cuenta en el examen de las actuales condiciones. En efecto, en una correspondencia de Rusia (*Avantí!* setiembre de 1921), se lee esta descripción de la región del Volga central:

"Nos acercamos al río y he aquí que del muelle sale un vaho fétido y sofocante que casi corta la respiración. Y me vienen a la mente las recomendaciones que se me hicieron repetidas veces, de no detenerme demasiado en la orilla del río y de no acercarme a él muy a menudo. El necesario decir que toda la región del Volga central y bajo está infectada de fiebres palúdicas. En efecto, poquitas son las fisonomías sanas que se encuentran en la ciudad y en los campos. Caritas amarillentas, ojos hundidos, aspecto caído; especialmente en los niños, caracterizan a la población. El gobierno zarista, lejos de proveer al saneamiento de la región con trabajos adecuados de desagüe, no se ocupó nunca ni siquiera de la más elemental limpieza, por lo cual los muelles representaban un vasto depósito de inmundicias. Solamente en invierno se respiraba, pero en primavera, con el primer derretimiento de nieve, todas las calles adyacentes al puerto, habitadas casi exclusivamente por el proletariado, se convertían en vastos focos de infección. También los ricos samaritanos que construían bellísimos palacios, se cuidaban poco de la canalización y del servicio de cloacas, tanto más cuanto que la oficina técnica que dejaba en paz. Me dijeron también que el agua potable era una novedad muy reciente. No es de extrañar por eso casi todos los veranos en la región Bajo Volga, sobre todo en Astrakan, eran frecuentísimos los casos de cólera, de tífus y hasta de peste algunas veces.

"Las calles de la orilla del río no tienen nada de característico; presentan más bien el aspecto típico de los barrios proletarios de todas las grandes ciudades: casuchas miserables, pocas ventanas

muchas de ellas con papel en vez de vidrios, trapos usados y una cantidad de niños sucios. Muchísimas fondas de pé simo género".

La revolución rusa tiene tras sí siglos y siglos de tiranía, de miseria, de embrutecimiento intelectual, moral y físico.

La Rusia actual no puede librarse de la herencia del antiguo régimen sino muy lentamente.

Muchos otros aspectos habría que considerar en un examen retrospectivo de la Rusia rural, aunque sea sucinto y general como el presente, pero creo oportuno tratar otro aspecto más importante en otro artículo.

De estos rápidos apuntes me parece que resulta evidente que no es posible juzgar la revolución rusa sino teniendo constantemente en cuenta, tanto en lo concerniente a la cuestión agraria como a cualquier otra cuestión, el nexo de continuidad entre la Rusia de hoy y la de ayer.

C. Berneri.

## LAS COSAS

1—Campos estériles, tierras sin cultivos, mujeres que no podéis formar hogar porque llenáis la inclusa y la mancha de nuevas castidades infecundas o de impúdicas holgazanas, enervantes!

2—Paredes viejas — tapias podridas, acaso — lujosamente pintadas al óleo Mausoleos y panteones cándidamente blanqueados!...

3—Mulas — rudas y torpes mulas — lustrosamente limpias, soberbiamente en jaezadas!...

4—Andróginos y eunucos, vestidos de humano — savia estéril!...

5—Viejos austeros y fríos que queréis imponer vuestra experiencia... Decrépitos y arruinados.

6—No sois libres de hacer el mal porque sois impotentes. Llamáis experiencia a vuestra impotencia.

7—Sangre fría, corazón achicharrado, cerebro reblanqueado — ¡Enfermos de cuerpo y del alma!... ¡Débiles, enflaquecidos!...

8—¡Cosas sin calor, sin brillo, informes cosas! Tenéis de hombre únicamente lo fisiológico!...

9—Jvenes prematuramente envejecidos: raquíticos a los quince años, deprecionados a los veinte, corrompidos a los veinticinco.

Os tengo inmensa compasión, es decir, os desprecio con toda mi alma, inservibles!...

10—Románticas mujeres que curváis vuestras energías en las iglesias y en los salones. ¡Id a las bibliotecas de vuestros padres a amar la vida!

11—Pulidos mancebos que estropeáis la poesía, el arte, la belleza, que cantáis a las flores, y a las brisas, a los cielos y a las aves: id a los talleres donde nuestros hermanos — los esclavos — perpetúan la vida sudando sangre, vertiendo lágrimas, debiendo hiel!...

12—¡Hombres! No sedís cosa... Basta ya. La Humanidad sufre mucho a causa de nosotros, ya los pueblos serían libres en el amor y el trabajo.

13—Desterrad, hombres, la falsa idea de la virginidad. Sed puros, amando, fecundando, destruyendo, creando!...

14—Y vosotras, mujeres, sed amadas.

15—Sed fecundas.

Federico Nord.

## La Campana

Ahí está, veda, es la campana de todos los rencores y de todos los pesares que las edades han visto pasar ante sus ojos como una cinta cinematográfica... Veda, sus broncos tañidos llaman a somatén a todos los buenos que quieren reivindicar la vida, la verdadera vida, fecunda como un gran astro, como una primavera exuberante, plétórica de hermosas flores que festonean bajo las caricias de un sol de gran oro... Ahí está arrojando y soberbia, llamando con su formidable voz que hace estremecer a los aires a toda la humanidad

## Militarismo, Comunismo, Antimilitarismo

Por PIERRE RAMUS

VI

¿Cuáles son estos medios? El antimilitarismo los enseña. Ante todo, un pueblo que se emancipa socialmente, en especial una comunidad comunista anárquica, debe haber superado la estúpida creencia en el espectro espantoso del "enemigo"; deberá saber que en todos los países atrasados que la rodean, la composición de la población es de tal naturaleza que la mayoría de los desposeídos, de los oprimidos, consiste en elementos proletarios y asalariados. Estos son los que por su falta de madurez espiritual pueden ser empleados por sus propios Estados y círculos financieros contra la sociedad sin Estado y sin monopolios.

Ahora bien, proceder igualmente con fuerza militar contra esos elementos proletarios significaría borrar la diferencia existente entre Estado rapaz y comunidad libre, levantar entre pueblo y pueblo un contraste que guiará al recíproco despedazamiento y de ninguna manera a la lucha contra el Estado y sus representantes. También se hace posible a estos el presentar al propio pueblo la guerra, a través de la prensa y de los medios consiguientes de engaño, como necesaria y justificada en el interés del mismo pueblo.

Completamente distinta sería la situación si un pueblo libertado socialmente, un pueblo revolucionario, una comunidad comunista anárquica, con la lógica del antimilitarismo se rehusara a ver un enemigo en el pueblo, en el proletariado arrastrado por su Estado y sus representantes y no opusiera ninguna resistencia a la entrada o a la invasión de las tropas extranjeras. No podría re-

irredenta, y cantando al mundo toda una canción de ira para los que sufren, para todos los que padecen las consecuencias nefastas de un régimen social oprobioso y bárbaro.

Los enemigos de la humanidad: Clero, Militarismo y Burguesía, huyen aterrizados ante el despertar majestuoso y viril de los pueblos que sintiéndose machos, y rompiendo la monotonía del siglo hipócrita que nos rodea, acuden presurosos al llamado del somatén que cual toque de carga, convoca a la lucha, para conquistar el más grande, el más sagrado de los derechos: el derecho a la vida que hoy infamemente se nos niega.

¡Pueblo, el momento es supremo! ¡Nada de vacilaciones, nada de temores. A los tiranos que durante siglos y más siglos martirizaron a mansalva a la humanidad: ¡hierro! A los verdugos de todos los tiempos: ¡hierro! A todos los vampiros sociales: ¡hierro! ¡Hierro! ¡Hierro!...

¡Despertad, los que aun permanecéis sumidos en el desvirtilizador sueño de la ignorancia! ¡Despertad, la campaña social está tocando a somatén!

¡Pueblo el momento es supremo, el somatén os llama!...

Luis Vadovski.

Cada uno de nosotros no está solo en el centro del universo; cada gran parte o cada parte minúscula de la naturaleza, sea sol o sea infusorio, no es única en el concierto o en la lucha, como se quiere, de la substancia universal. ¡Combate, solidaridad! Relación infinita de infinitas relaciones es la realidad de la existencia general y de la existencia particular. Puede haber, y hay sin duda, prejuicio en aquellas interpretaciones de la existencia; no la hay en esta última.

R. MELLA.

distirse porque una comunidad anárquica no posee ningún militarismo ni industria alguna de armas. Pero esa comunidad sabe también que la invasión aun la del ejército más fuerte, no representa nada frente a una densa población, y que ese ejército, para poder ocupar un país, una vez entrado en él, debe antes descentralizarse y desparramarse: esto se hace indispensable solo cuando a ese poderoso ejército no se opone ningún cuerpo análogo y compacto, con las armas en la mano, sino ofreciéndole la resistencia de la desobediencia pasiva de elementos ligados ya, federativamente, unos a otros, pero espaciados sobre todo el país, los cuales, asociados, ponen en práctica los medios de la obstrucción económica y social del sabotaje y de la resistencia pasiva.

Una vez lograda la descentralización del ejército invasor, los mencionados medios no deben dirigirse contra los soldados, los cuales son también pueblo y proletariado, sino especialmente contra los jefes de los mismos.

Sobre los soldados, al contrario, se debe influir espiritualmente y con sentimientos de moderación, en el sentido eminentemente antimilitarista, para que reconozcan y comprendan el abuso que se hace de ellos.

Se debe hacer ver claro a los soldados la posibilidad también del acceso a una nueva comunidad en la cual ellos: de mercenarios y esclavos se convertirán en cooperadores y en hombres libres.

Al contrario que los soldados, los jefes, comandantes y en general todos los elementos dirigentes deben tratarse con la mayor severidad e inexorabilidad, para que reconozcan pronto ellos mismos la infamia y la vileza de su acción. Pero tampoco contra ellos se debe proceder con los bárbaros medios de la violencia militarista. Los antimilitaristas no pueden y no deben servirlos si quieren dar a la humanidad el ejemplo que libera y redime del Estado, a lo cual están llamados. Es por la acción cultural de espíritu por la que deben ser regidas: nuestras aspiraciones y finalidades, las que nunca debemos ser infieles, y que nunca y de ninguna manera necesitan semejantes y jamás eficaces medios. En lugar de emplear los métodos criminales: militaristas se debe, contra los elementos dirigentes del estatismo y del militarismo, emplear los métodos económicos: sociales, el desprecio y el boicot, se debe rehusarles toda relación personal y toda ayuda o servicio, y hasta negarles los alimentos. Al mismo tiempo se debe evitar a los pueblos de aquellos Estados que conducen tal guerra de invasión, a proceder también, personal e individualmente contra sus gobernantes, con los mismos medios económicos y sociales: huelga general y boicot, y, como recurso más importante, debe llegarse a la fabricación de municiones y a la destrucción de las existentes, lo cual ha de ejecutarse por grupos enteramente pequeños, sencillamente, y sin peligro para la vida misma, y aun contra la voluntad de la mayoría de los trabajadores —

además de esto la destrucción de todas las conexiones del transporte y de los intereses de los capitalistas del tráfico y de las camarillas de especuladores de país.

GAIZMAN...  
Gobierno bo...  
consideraci...  
consequen...  
Gaizman...  
que la revol...  
ha condena...  
deraron, y...  
armaba par...  
iron ni un...  
frándose e...  
volución...  
Al principi...  
propaganda...  
zo estrech...  
se obliga...  
eja que he...  
ones de lo...  
s japonese...  
acciones co...  
ción, y an...  
qui, miop...  
hacerlo f...  
an?  
Gaizman...  
el camin...  
endo mini...  
nsar anár...  
ra de proc...  
colaboró...  
que apell...  
lizman, au...  
bradz.  
Gaizman...  
s siempre...  
era en con...  
toda vez...  
mino rev...  
to, desgra...  
n harta f...  
istero en...  
sta a ret...  
robó lo q...  
nombre c...  
La intelig...  
s, le dict...  
cheviquis...  
terio, obr...  
es, en nor...  
o para...  
una admir...  
na hecho...  
ntrario, c...  
mente, si...  
uarios")...  
ticas, por...  
eria, lo q...  
a señal...  
n, proced...  
en sus...  
En el co...  
de 192...  
nunció e...  
situación...  
istas y su...  
quis, am...  
ninguna...  
ngreso n...  
nes. Est...  
ciones: a...  
este cong...  
andonos...  
nión...  
El nos m...  
nista, ...  
Intern...  
tismo")...  
que; u...  
no que...  
ón al pr...  
revoluci...  
plicio pa...  
ses altis...  
real y n...  
hay...  
el anár...  
éis, voso...  
to me de



# ANARCO-BOLSHEVIKIS

III

Gaizman nunca perteneció al Partido comunista. Todos sus empleos dentro del gobierno bolchevique, su influencia y la consideración que se le ha tenido, los ha conseguido como anarquista comunista. Gaizman y otros anarquistas, a los que la revolución encontró cumpliendo una condena por trabajos forzados, condenaron, y con razón, que la revolución arriaba parte de su propia vida. No perdon ni un momento substraerse a ella, riéndose de cabeza en el torbellino de la revolución.

Al principio hizo Gaizman una activa propaganda anarquista. Muy pronto se le hizo estrecho el camino que seguía, viéndose obligado a buscar campos amplios. Veía que hombres mucho menos capacitados ocupaban los puestos de mayor importancia y se planteó muy sencillamente la siguiente pregunta: ¿Por qué no he de hacer yo lo mismo?

Que era necesario trabajar, y hasta colaborar con los bolcheviques, esto ya lo había determinado antes, porque según él parecer, había que llevar una lucha activa, ya que más de una vez pasaba la revolución por durísimos trances. No se podía ignorar, ni se ignoraba, las intenciones de los checos y mucho menos de los japoneses. Había que entrar en negociaciones con ellos, para salvar la revolución, y antes que lo hiciera un bolchevique, míope e incapaz, ¿por qué no hacerlo el inteligente y activo Gaizman?

Gaizman se quejaba de haber perdido el camino hacia el anarquismo. Cuando ministro bolchevique, no dejó de pensar anárquicamente, buscando una manera de proceder también así. Verdad que colaboró con los bolcheviques siberianos, que apelaban a menudo al consejo de Gaizman, aun molestados por su crítica mordaz.

Gaizman colaboraba con los bolcheviques siempre que la obra de ellos estaba en consonancia con la revolución. Cada vez que ellos se apartaban del camino revolucionario y socialista — y esto, desgraciadamente, sucedía y sucedía una harta frecuencia — era Gaizman el primero en salir con su crítica, llegando hasta a retirar su colaboración. Jamás robó lo que hicieron los bolcheviques nombre de la dictadura proletaria.

La inteligencia y conciencia anarquistas, le dictaban su colaboración con los bolcheviques hasta tanto ellos, según criterio, obraban por la revolución. Así, en nombre de la disciplina de partido o para el afianzamiento de la máquina administrativa, llamó u ocultó ningún hecho censurable o delictuoso. Por el contrario, criticó a los bolcheviques acerbamente, siendo lo más interesante que los diarios bolcheviques reproducían sus críticas, porque se le estimaba y se le quería, lo que no fue óbice para que a la señal de Moscú, acabara este también, procediendo contra él los dictadores en sus últimos días en Vladivostok.

En el congreso anarquista, el 20 de mayo de 1920, en Vladivostok, del que hicimos mención en un artículo anterior, fueron la situación de anarquismo y de los anarquistas y sus relaciones con los bolcheviques, ampliamente discutidas sin llegar a ninguna determinación. El objeto del congreso no fué más que cambiar opiniones. Estaban representadas varias corrientes anarquistas. No se esperaba de este congreso grandes resultados, intentándose únicamente Gaizman y su unión.

El nos manifiesta que era anarquista comunista, pero la revolución y la situación internacional le demostró, que el anarquismo es la idea nacional del pueblo ruso; que mejor es tener un pájaro en el mano que cien volando; que Lenin tenía razón al proclamar: "¡abajo la fraseología revolucionaria!"; que era el momento preciso para abandonar todas las viejas ideas atisnantes, atender más a la vitalidad y no trepar a las paredes derruidas, "hay que encontrar el camino hacia el anarquismo — lo he perdido — lo he perdido" vosotros? termino.

goso, por no ofrecer mayor interés. Los anarquistas-comunistas decían que el anarquismo comunista no sufrió nada, que no hay nada que pedir y que hay que proseguir la lucha con las masas; los anarco-sindicalistas argumentaban que hay que dedicar especial atención al trabajo, dentro de los sindicatos obreros, etc. El que escribe estas líneas, expresó sus ideas de unión anarquista. Pero de esto hablaremos en otra oportunidad.

Existe en Vladivostok un centro independiente de la juventud, siendo la mayoría de sus miembros anarquistas. Editan de tanto en tanto el periódico "Tribuna de la juventud", organizan representaciones teatrales, conciertos, conferencias, excursiones, etc. A este centro pertenecen únicamente los menores de 21 años. Ninguna persona mayor de esta edad, es admitida en este centro, dirigiéndolo todo ellos mismos.

Paralelamente a esta organización de la juventud independiente, fué fundado en Vladivostok, a principios de 1920 un centro comunista de la juventud, el cual forma parte de la "Juventud Comunista Internacional". Desde el primer día de su fundación, emprendió el centro de la juventud comunista una fuerte campaña contra el centro independiente. El periódico comunista (bolchevista) "Bandera Roja", puso a disposición del centro de la juventud una página entera, en la cual atacaron de la manera más salvaje al centro independiente de la juventud, como un centro anarquista, como puesto por muchachos y muchachas irresponsables. También decían que independiente significa sin principio, indefinido, y que aquel era el momento de apoyarse en una plataforma de partido determinado. Llamaban a los miembros del centro anarquista, a que lo abandonaran y se adhirieran al centro de la juventud comunista. No contentándose con ataques de la prensa, llamaron a asambleas generales para intentar la unificación, o para atraer la juventud independiente. Pero en todos los mítines salió victorioso el centro anarquista independiente, porque tenía más y mejores jóvenes oradores. Viendo los dirigentes del centro comunista que con sus propias fuerzas nada podían hacer, invitaron a una conferencia a la célebre oradora bolchevista María Vlasova (fallecida últimamente), por su parte a Gaizman.

La juventud anarquista lo supo, e invitó. En la tarde del domingo, que debía realizarse el mitin, estaba repleta la casa del pueblo. Los oradores de la juventud comunista atacan al centro anarquista de la juventud, alegando que todos tenían que unirse bajo el estandarte del comunismo, y que independiente significa no tener principios. El presidente anuncia que va a hablar Vlasova. Vase guía se levanta Gaizman y dice que si la Vlasova, que tenía más de 21 años, hablaba hablaría él también, y precisamente por el Centro Independiente. Su declaración hizo el mismo efecto que el estallido de una bomba. Demás está decir que la talentosa Vlasova no habló, por temor a que Gaizman llevara todo el auditorio al centro anarquista independiente de la juventud.

¿Os interesa conocer el final de todo esto? Después de todo, se han unido, eligiendo, en la primer asamblea como secretario, a un joven bolchevique. Y tan pronto se apoderaron de la caja del centro independiente, declararon que el centro de la juventud se llama "Centro de la Juventud Comunista". Se originó un escándalo, pero la cosa no llegó a mayores.

Sin embargo, aunque le quitaron a la juventud anarquista el dinero, no le quitaron su entusiasmo y su extraordinaria energía. Se separaron de los unificados y fundaron de nuevo el centro independiente de la juventud, el cual existe hasta el día de hoy.

Por aquel entonces llegó a Vladivostok de Tiflis (Cáucaso), el plenipotenciario del gobierno socialista del Cáucaso en todo el Lejano Oriente, el anarquista David Rostamosvili, el que fué compañero de Gaizman en los trabajos forzados.

Rostamosvili le contó a Gaizman que en el gobierno socialista circasiano toman parte también los anarquistas, pudiendo contar entre ellos al viejo camarada W. Scherkesoff; el joven anarquista Zeretelli, en calidad de representante del gobierno circasiano en Berlín, y él, Rostamosvili, como representante en el Lejano Oriente, quedando encargado de nombrar comités en Siberia, China y Japón. También estaba autorizado para comprar buques en el Lejano Oriente para el gobierno socialista de Tiflis.

Le describió la gran influencia que ejercían los anarquistas en el Cáucaso; sobre sus diarios y periódicos; sobre la actividad y nuevos artículos teóricos de W. Scherkeroff y otras cosas. Dijo también que una armonía perfecta reina entre los anarquistas y los jefes del gobierno menshevique del Cáucaso, como Leretelli, Chjedre, Djorelania, Romawila, etc.

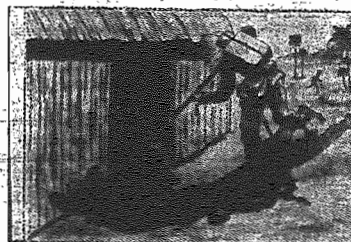
¡Pero el fin de todo esto ya lo conocéis! Los ejércitos bolcheviques de Moscú sometieron y dispersaron al gobierno socialista "contrarrevolucionario" del Cáucaso. ¡Como que los bolcheviques son grandes defensores del principio de la autonomía de los pueblos!... La República socialista del Cáucaso firmó un tratado de paz con Moscú; pero ya sabemos que estos tratados de paz no son más que "pedazos de papel", aun para los gobernantes bolcheviques.

El gobierno socialista circasiano fué sometido por los ejércitos bolcheviques cuando ya no había para Rusia peligro directo del extranjero. El único oasis socialista en toda Rusia, la República socialista del Cáucaso, fué aniquilado con el pretexto de que pretendían revisar el tratado de paz con Moscú. ¡Un terrible pecado, como lo véis!... También acusaron a los mensheviques circasianos de fomentar sublevaciones en Rusia... Y esto lo decían sin tener en cuenta que ellos se habían negado a apoyar a Denikin y no le entregaron a los bolcheviques, que se habían refugiado entre ellos y cuya entrega exigía.

El jefe socialista inglés Ramsey MacDonald, estuvo en el Cáucaso y no tuvo más que alabanzas para el realmente humano, tolerante y socialista gobierno del Cáucaso.

Pero volvamos a nuestro tema. La atmósfera era en el Lejano Oriente, en aquel entonces, asfixiante. El poder estaba mitad en las manos de los bolcheviques y mitad en manos de otros socialistas y cadetes. Volvere dueños absolutos no podían los bolcheviques ni querían. Había que alargar las cosas, porque la política de ellos consistía en estallar hasta que... estalle la revolución en toda Europa y América... Dividieron a los obreros en 37 categorías y cada categoría, de acuerdo con su importancia, recibió el salario. Pero, en general, pasaban todos hambre. Los bolcheviques no cesaban de gritar que los obreros tenían que aguantar un poco más y apelar a la burguesía para que compartiera las miserias y así no irritaría a los obreros. Su voz era la voz del que clama en el desierto: los obreros pasaban hambre y los burgueses se la pasaban a más y mejor. El descontento de las masas crecía. Los anarquistas llamaron a un nuevo congreso en el que se aprobó editar un periódico que concretara todas las aspiraciones del proletariado y libre y valientemente proclamara la palabra anarquista.

El periódico "Bandera Negra", apareció el 15 de agosto de 1920, bajo la redacción del que escribe estas líneas y de compañeros más, que actualmente están en Rusia. Gaizman dió un artículo para



Inglaterra "civiliza" a la India

el periódico, pero en el mismo instante se arrepintió y lo retiró.

Los sucesos en el Lejano Oriente cambian rápidamente, y no se puede saber a la mañana lo que sucederá en la noche, y todo por la política criminal de los japoneses. La atmósfera se volvió repentinamente pesada y se presentó que los japoneses tenían la intención de imponer de nuevo al bandido cacique Somenoff. Nos encontramos en condiciones harto desfavorables. A Rusia, a excepción del largo e imposible camino a través de Mongolia, era imposible pasar. Gaizman deseaba ardientemente saber lo que sentían y hacían los anarquistas en Petrograd y Moscú, abrigando la esperanza de emprender en conjunto el camino hacia la anarquía. Resolvió ir a Europa y de allá a Moscú. Y como él tenía relaciones diplomáticas con los checos, pudo embarcarse a fines de agosto de 1920, con una expedición de soldados checos, en el buque americano "Presidente Grant", dirigiéndose a Trieste, y pasando de allá a Praga, donde se encuentra actualmente con su familia. Unos días después, nos fuimos a unos cuantos compañeros a China, donde encontré nuevos y viejos camaradas anarco-bolcheviques, sobre los que trataré en el próximo y último de esta serie de artículos.

Gr. R.

## Nobles, doctores y aldeanos

Probaremos antes qué tal cavan los duques y los sabios la tierra y muelen los principes la harina de nuestro pan.

Para celebrar la entrada de un nuevo siglo quiso el rey dar una gran fiesta. Mandó contratar músicos que tocasen escogidos salones, adornar espléndidamente los salones de su palacio y preparar en un amplio comedor un opíparo festín compuesto de los más ricos manjares.

—Quiero — dijo a sus criados — que disfruten de la fiesta los más posible. Permitted, pues, la entrada en mi palacio no sólo a mis nobles, sino también a todos los doctores, sabios y demás hombres útiles de mi reino.

Vestidos con sus mejores prendas acudieron los hombres más ilustres de la nación, acompañados de sus esposas: principes, duques, marqueses y barones, licenciados en todas las ciencias, cate dráticos de todas las facultades y altos empleados de todas las oficinas.

¡Deslumbrante fiesta! La luz de mil lámparas centelleaba en los brillantes y topacios que lucían en el peinado muchas hermosas mujeres, y arrancaba de sedas y brocados destellos de múltiples colores. Llenaban el aire delicadas armonías.

Un pastor, un labrador y un molinero pasaban cerca del palacio, y al oír la música decidieron tomar parte en la fiesta.

Iban con sus mejores trajes porque era domingo; pero, a pesar de ello, cuando estaban ya a las puertas del gran salón, detuviéronlos los criados.

—No podemos dejarlos pasar — les dijeron.

—Pues ¿quiénes son los que hay dentro? — preguntaron los aldeanos.

—Son nobles y hombres de ciencia y, además, de reconocida utilidad en el reino.

—¿Quién nos ganará a útiles? — contestaron los tres compañeros.

—Pues no entraréis.

—Pues entraremos.

Y tal fué el alboroto que armaron que el rey quiso enterarse personalmente de lo que ocurría; y, cuando fueron los aldeanos llevados a su presencia, les dijo:

—¿Cómo os atrevéis a querer tomar parte en esta fiesta con esos trajes?

—Señor, no tenemos otros. Pero ¿dejaríamos de ser lo que somos si nos vistáramos de otra manera? — repuso el molinero, que era el más atrevido.

—¿Pretenderéis ser iguales a los señores que tengo aquí reunidos? — gritó el rey.

—¿Por qué no? — replicó el labrador.

—¿Parecís atrevidos. No habrá entre

tantos — exclamó el rey dirigiéndose a sus invitados — quien convenga a estos simples que éste no es su puesto? — Un príncipe se adelantó y dijo a los aldeanos.

—Somos nobles.  
—Y ¿por qué lo sois? — preguntó el pastor.

—Porque nacimos tales. Nuestra nobleza es el premio otorgado por los reyes a los servicios o las heroiciades de alguno de nuestros antepasados.

—Más servicios que nuestros abuelos no prestarían los vuestros — dijo el labrador, — todos fueron labradores. — Y, en cuanto a heroiciades todos fueron soldados y a ninguno se fustió por cobardía; vivieron muchos años, y todos trabajaron por lo menos más de medio siglo sin otro premio que el pan de cada día.

Disgustó al príncipe la respuesta del aldeano, y dejó su puesto a un ilustrado doctor, que comenzó diciendo:

—Nosce te ipsum. Conócete a tí mismo. Somos doctores.

—Y ¿por qué lo sois doctores? — dijo el pastor.

—Labor improbus omnia vincit. El esfuerzo del trabajo todo lo vence. Hemos estudiado mucho. Nuestros padres gastaron un capital en instruirnos.

—Señal de que lo tenían — replicó el molinero. — Los nuestros no pudieron enseñarnos ni a leer. Sois doctores por suerte, como nosotros aldeanos.

—Non omnia possumus omnes. No todos podemos todas las cosas. Hay una ley que se llama de división del trabajo.

—Que consiste en que yo siembre y tú te comas lo que saiga. ¿Quién te ha pedido que seas doctor? Tú has podido escoger y nosotros no: hé aquí todo — contestó vivamente el molinero.

—Stultorum numerus est infinitus. El número de tontos es infinito — dijo amoscado el sabio.

—Pues es extraño — replicó el labrador — habiendo tantos notables como tú. ¿Para qué servís si no es para desentendernos? — Haced los ignorantes y luego los rechazáis de vuestro lado porque lo son.

—Tarde venientibus ossa. Los que llegan tarde no encuentran más que los huesos — gritó el doctor volviendo la espalda a los aldeanos.

Y echaron a los tres compañeros del balle sin más razones.

—Ora pro nobil; yo no sé latin — exclamó saliendo el molinero; — pero recuerdo que el cura ha dicho alguna vez, *memorato quia pulvis es...* que viene a querer decir que somos polvo. Polvo son como nosotros los que de ahí nos han echado. Venguémonos. Cuida tú de que los pastores abandonen desde mañana el ganado — dijo al pastor — y tú de que los labradores de la comarca no labren más la tierra ni recojan desde mañana los frutos ni los cuiden; que de que los molineros no muevan me encargo yo. No tenemos la boca delicada, y ya nos arreglaremos. No volveremos a trabajar hasta que nos den el mismo jornal que ellos ganan con el latin y la nobleza.

Y a los pocos días todo el ganado de la comarca moría de hambre, y los paderos no tenían harina para hacer pan, y a la ciudad no iba ni una col.

Sabida la causa, los nobles y doctores buscaron al pastor, al labrador y al molinero, y llorando les dijeron: —Volved, volved al trabajo, que sin vosotros nos es la vida imposible, hombres átiles, hermanos queridos!

Y ellos contestaron: —No trabajaremos sin probar antes qué tal cavan los duques y los sabios la tierra y muelen los príncipes la harina de nuestro pan.

Francisco Pl. y Arsuaga.

Palabras

Noches negras de la existencia, noches del dolor, noches criminales; yo os amo. Noches blancas, cándidas y perfumadas, opacitas, inocentes; noches rosadas de la vida, yo os odio. Las grandes tempestades, los contrastes violentos, lo negro, lo tétrico, lo horrible; generas, presiden los actos atroces.

¡Oh! cuando los nervios a impulsos

La literatura rusa bajo la dictadura comunista

Cuando, después de un año de convulsiones, la dictadura comunista se reafirmó, cesó la producción literaria. Ante la situación creada a los intelectuales por el bolcheviquismo triunfante, la literatura no tenía más que una actitud que adoptar: el mutismo. Resueltamente se calló, pero si hubiera querido hablar, las medidas tomadas lo habrían impedido.

Una vez suprimidas todas las publicaciones fuera de la prensa oficial, el material de imprenta declarado propiedad del Estado, la distribución del papel sometido al control, ninguna salida quedó a los hombres de letras que rehusaban aliarse al régimen. Materialmente estuvieron en la miseria. Un solo hombre aceptó el papel de mantener, sino la literatura, al menos la existencia de los escritores. Este fue Máximo Gorki. Centenares de literatos le deben la libertad, la ración que los salvó del hambre, muy a menudo la vida. No me veo calificado para discutir la conducta política de este hombre tan generalmente atacado. Para combatir la mala fe de un gobierno hipócrita y brutal, debí luchar sin tregua por la causa de los intelectuales. No tengo que hablar aquí de sus fundaciones puramente humanitarias. Pero su vasta empresa de la "Literatura mundial" debe ser mencionada. Es una serie de traducciones de todas las obras notables aparecidas en ambos mundos desde la víspera de la revolución francesa hasta nuestros días. El plan de estas ediciones fué elaborado con toda independencia por una élite de literatos y de sabios. Para esta obra de civilización y de solidaridad, todas las competencias fueron reunidas. Se tradujo, anotó, prologó y es de este modo que transcurrieron los malos momentos. Es verdad que la situación de todos estos autores condenados a traducir las obras de otros y a no producir nada fué bien paradójal. ¿Cuál fue la dirección dada por Gorki a este esfuerzo? La revolución está hecha, el pueblo libertado. El oprimiento se ha convertido en opresor. Hoy se impone otra revolución: la que liberará al individuo, "tal aparece la nueva doctrina del "marxista" de ayer.

No es preciso advertir que la labor de la "literatura mundial" no fué más que una ilusión generosa. Por una maniobra hábil, los dirigentes dejaron obrar a los escritores, pero sin concederles el papel necesario para esas publicaciones. Por este medio, "la literatura mundial" les sirvió de reclame brillante, para deslumbrar a los crédulos de todos los países; pero en realidad quedó reducida a la nada.

Gorki mismo, abrumado por el peso de irreconciliables responsabilidades, de una lucha sin gloria y sin perspectiva, produjo muy poco. Una obra para el teatro popular, "El obrero buen hablador", que tiende a corregir al proletario vencedor de su disgusto por el trabajo y de su amor a las frases fué silbada y después impedida como atentado a la majestad popular. Los "recuerdos sobre Tolstói" gustaron mucho. Pero haciéndose abogado del "diablo", en un panegirico de Lenin, se enajenó definitivamente los espíritus.

Sin embargo para hacer frente a la protesta tácita pero obstinada de los literatos, la necesidad de un arte oficial se impuso a los déspotas. Fueron los poetas futuristas los que corrieron a ofrecerse al nuevo amo, con Mayakowski a la cabeza. Vieron en el aplastamiento del alma nacional el medio de llegar! Su jefe de filas, hombre de talento, absolutamente desprovisto de escrúpulos y sediento de popularidad, puso sus versos de ritmo potente, de sonoridades atractivas, llenos de imágenes de una brutalidad sin ejemplo al servicio de la más baja demagogia. Su "misterio-buf", especie de comedia aristofanesca, donde hizo a un coro de obreros atravesar el infierno y el cielo para llegar en fin a la tierra prometida del comunismo, montada con gran pompa, cayó en el vacío. Con estupor se ve la sombra de Tolstói escarnecida en plena escena por un poeta ruso. Un nuevo poema, "Los 1.500 millones", proclamaba la *soviétización* bolchevique de las masas del pueblo ruso. Mayakowski es secundado por otros adeptos no menos dudosos del ideal oficial: Klinef, aldeano de Olonetz, poderoso en los recursos primitivos del idioma, jefe de una secta mística en su país, panegirista del bolcheviquismo en su "Ballena de cobre", Ezémine, Valerio Brioussouf, el "maestro impecable" del grupo simbolista, hoy "oficialista" comunista, administrador de correos. Otros cánculos, los

de los instintos atávicos se mueven; cuando la voluntad es dirigida por una pasión, y la crista cerebral toma caracteres de borsaca aguda, los nervios reinan soberanos, se mueven violentamente, accionan locamente agitados, el nada y el todo se confunden en una inconsciencia irreal, y el estado atávico reaparece brutal, sanguinario, cruel.

Yo, que veo allí donde los demás no quieren ver; que observo, con pasión y entusiasmo todos los fenómenos naturales, que tangiblemente, desnudos, aparatosos, provocativos se aparecen para que nos deleitemos en contemplarlos, estudio diarlos y comprenderos; siento un odio que no lo es tal, sino una pasión primante que me subyuga y determina mi modo de ser, mi modo de obrar contra los hipócritas ineptos del siglo, que disfrazan sus debilidades con hipocrestas románticas, que glorifican la calma, que aman la virtud, que encervan los espíritus con dosis aparatosas de especificaciones, ensalzando la humana quietud, cantando a la muerte, odiando a la vida. Muevan los cobardes que no tienen ni la fuerza de la fiero, ni su lealtad, eternos disfrazados que odian lo primitivo, lo salvaje, lo noble, lo bello de la naturaleza.

Por el hombre; tan solo por su perpetuación como especie genérica; por su ensalzamiento — deben los modernos profeetos, de los nuevos tiempos, luchar trágicamente. Convértase en batalla gigantesca lo que hoy es caricatura bufo nesca de ella.

Cultivemos todo lo que tiene contornos, trágicos, contornos bellos y sublimas. Glorifiquemos la fuerza como la segunda palanca; que después... ya vendrán los tiempos de las tiernas asociadas. y las florecillas del campo.

Por los hombres, con los hombres y para los hombres luchó.

W. Ruiz.

"Imaginistas", con Therenchevitch y Kienhof, "el Sindicato de los poetas", pierden captarse la benevolencia de Leitcharaky, que les distribuyó subsidios.

Al mismo tiempo se hicieron tentativas para reemplazar la poesía llamada "burguesa" por un arte proletario. Se fundaron por todas partes los "Proletarios", asociaciones destinadas a reanimar ese movimiento, especie de caldo de cultivo para esta floración intelectual. Los poetas obreros o que se dicen tales, Guerrassimof, los Gastev, se caracterizan por la imitación "outrance" de Verhaeren, de Walt Whitman, el gran americano, sus colegas burgueses. Sus obras son más que plagios de una importancia muy relativa.

Pero no puede pasarse por alto un poema inspirado, inaudito, "Los doce", de Alejandro Block, poeta de la "Bella Comuna", la bien amada mística cuya obra anterior, fué el florecimiento último de un romanticismo anticuado pero sugerente. Este poema — el cantar de los cantares de la revolución de octubre — cae la ronda nocturna lúgubre de las guardias rojas en la decoración de un mundo rogado fantástico. Al fin del poema aparece una aproximación blasfematoria a Cristo mostrando el camino a la gloria, día macabra. Por una especie de misticismo místico el poeta atribuye a los vagabundos amiestros una misión consciente y casi divina.

Ninguna obra se levantó de tan vehementes discusiones; los bolcheviques mismos temieron una trampa en esta apoteosis. Pero el artista se mostró maravilloso de intención y de sutileza. Empleó un lenguaje compuesto del argot del arte y del presidio y lo amalgamó con jerga de las reuniones públicas, con los roros sonoros de los Tchastuchki, de los rortornelos populares, de los trozos de oraciones ortodoxas y de la dulzura serafica y blanda de las palabras que expresan la aparición de Cristo.

Tal sería el balance sumariamente trazado, de la literatura en la época de los soviets, si nos limitamos a considerar sólo las obras impresas. Pero he aquí que los escritores excluidos de todo modo de hacerse leer se comunican oralmente con el lector exasperado por los sermones de la prensa oficial. Primero las conferencias, después los "almanques" — "revistas habladas" — se multiplicaron. Vemos a Remisoff recitar sus parábolas sabias y sabrosas de los antiguos y de las masas populares, a Zamiatin decir breves novelas impresionantes por lo grotesco de las siluetas y la elección de los verbos evocadores, a los críticos analizar oralmente a estos autores inéditos. Ninguna represión puede ahogar totalmente la firmeza creadora de una generación literaria. Con las manos atadas, la musa canta durante su suplicio.

André Levinson

Páginas viejas ANARQUISMO Y SINDICALISMO

La actitud que debemos adoptar frente al movimiento sindicalista es una de las cuestiones de más importancia para los anarquistas.

A pesar de las discusiones entabladas sobre este asunto, todavía no se ha llegado a un acuerdo; quizás las diferentes condiciones y las circunstancias cambiantes de la lucha, impidan una solución completa y permanente.

Nosotros deseamos la elevación moral y material de todos los hombres; nosotros deseamos realizar una revolución que dé a todo el mundo la libertad y el bienestar. Y nosotros estamos convencidos de que esto no se logra por leyes y decretos, sino por la voluntad consciente y la acción directa de los que la desean.

Para esto necesitamos, pues, de la cooperación consciente y voluntaria de los que, víctimas de la presente organización social, tienen más interés en la revolución. No nos basta — aunque esto es útil y necesario — con elaborar un ideal tan perfecto para la propaganda y la acción revolucionaria. Debemos hacer anarquismo

ta a la gran masa de los trabajadores porque sin ella ni podemos derribar la sociedad actual ni construir una nueva. Y para que la masa trabajadora sea del estado de sumisión en que se encuentra y llegue a comprender la concepción anarquista, es necesario una evolución que no se opera únicamente bajo la influencia de la propaganda, toda vez que los ejemplos que de la vida cotidiana se derivan, son mucho más eficaces que todos los discursos doctrinarios. Esto precisamente debemos tomar en cuenta para activar en la vida de las masas el empleo todos los medios que las circunstancias nos permitan para despertar paulatinamente el espíritu de rebelión y mostrar a la masa, con la ayuda de los hechos, el camino que haya de conducir a su emancipación.

Es evidente que uno de los mejores medios es el movimiento sindical, al que no debemos desatender. En este movimiento existen numerosos obreros que están por lograr el mejoramiento de su situación.

A nuestro parecer, estos obreros se ganan en cuanto al objeto que persiguen



veitch y M... más aún respecto a los medios que  
 onen en práctica para alcanzario, pero,  
 encia de L... lo menos, estos obreros no se resignan a ser oprimidos, sino que, no miran  
 yó subsidio como justa la opresión, se lanzan a la  
 leron tent... como justa la opresión, se lanzan a la  
 pesía llama... como justa la opresión, se lanzan a la  
 lucha.  
 En estos obreros podemos despertar  
 más fácilmente este sentimiento de soli-  
 daridad hacia los camaradas explotados  
 de odio contra la explotación que aca-  
 reará necesariamente la lucha definitiva  
 para la abolición del dominio de un hom-  
 bre por otro. Podemos hacer que estos  
 obreros exijan cada vez de sus patronos,  
 arrastrándolos a la lucha de esta for-  
 ma, aprovecharemos las victorias para  
 saltar su entusiasmo hacia la unión y  
 acción directa, como también apro-  
 vecharemos las derrotas para demostrar-  
 la necesidad de emplear medios más  
 energicos y soluciones más radicales.  
 Por otra parte — y esto no es más que  
 una pequeña ventaja — el movimiento  
 sindical puede dar motivo a la fundación  
 de aquellos grupos de obreros profesio-  
 nales que, durante la revolución, se en-  
 arguen de organizar la producción y el  
 cambio fuera de los auspicios de todo  
 poder gubernamental.  
 Pero, a pesar de todo, el movimiento  
 sindical tiene también sus defectos y pe-  
 gajos, cosas ambas que deben tenerse en  
 cuenta al examinar la posición que de-  
 mos adoptar en dicho movimiento co-  
 mo anarquistas. La experiencia nos ha  
 demostrado que el movimiento sindical,  
 que comienza siempre como un movi-  
 miento de rebeldía y animado de un gran  
 espíritu de progreso y de fraternidad  
 humana, tiende bien pronto a la dege-  
 neración. Una vez que este movimiento  
 hace fuerte, se transforma en egoista  
 conservador, atento tan sólo a la con-  
 servación de los intereses inmediatos y  
 comparador de una burocracia que, des-  
 arrollándose en su seno, no se ocupa más  
 que de fortificarse y agrandarse. Esto  
 sucede de cosas es quizás el que ha indu-  
 cido a muchos camaradas a retirarse del  
 movimiento sindical y a combatirlo por  
 reaccionario y perjudicial.  
 He aquí por qué nuestra influencia en-  
 tre los obreros ha disminuído, pues el  
 tiempo ha sido dejado a merced de los  
 que desean explotar el movimiento con  
 su interés personal o de partido, no tie-  
 ningo nada de común con la causa de la  
 emancipación. Por eso no se encontraban  
 en todas partes más que asociaciones  
 esencialmente conservadoras, tales como  
 "Trade Unions" inglesas, o sindica-  
 tos que, bajo la influencia de los po-  
 líticos que solían llamarse "socialistas",  
 eran únicamente máquinas electorales  
 que servían para llevar al poder a cier-  
 tos individuos.  
 Felizmente, otros camaradas pensaban  
 que el movimiento sindical tenía siem-  
 pre un principio sano, y que antes de que  
 se acaparado por los políticos era ne-  
 cesario emprender la tarea de volver es-  
 tas asociaciones a su primitivo estado  
 sacando de ellas las ventajas que ofre-  
 cían a la causa anarquista; y estos ca-  
 maradas han logrado iniciar, especial-  
 mente en Francia, un nuevo movimiento  
 que, bajo el título de "sindicalismo re-  
 reaccionario", trata de organizar los  
 obreros independientemente de toda in-  
 fluencia burguesa o política y a fin de  
 conquistar por la acción directa la eman-  
 cipación de la clase trabajadora.  
 Esto es evidentemente un gran paso  
 hacia adelante; pero no debemos exage-  
 rar su importancia e imaginarnos, como  
 hacemos algunos camaradas, que la implantación  
 de la anarquía puede conseguirse con  
 el desarrollo progresivo del sindicalis-  
 mo. Cada institución tiene una tendencia  
 a extender sus funciones, para per-  
 manecer y para lograr su objeto. No es,  
 por lo tanto, sorprendente que los iniciadores de  
 este movimiento, los que en él desempe-  
 ñan el papel más importante, se hayan  
 situado poco a poco a mirar el sindi-  
 calismo como el equivalente del anar-  
 quismo, o por lo menos, como el único  
 medio de implantar la anarquía. Por  
 esta razón es aun más necesario definir  
 nuestra posición y conjurar dicho peli-  
 gro.  
 El sindicalismo, a pesar de todas las  
 afirmaciones de sus más ardientes par-  
 tidos, contiene en sí, por la natura-  
 ra misma de su constitución, todos los  
 elementos de degeneración que han co-  
 rrido los movimientos obreros en los  
 siglos pasados. En efecto, siendo un mo-  
 vimiento que se propone defender los

actuales intereses de los trabajadores,  
 debe necesariamente adaptarse a las con-  
 diciones de la vida actual.  
 Ahora bien; si los intereses de un ofi-  
 cio cualquiera coinciden con los intere-  
 ses de la clase obrera, el sindicalismo es  
 una buena escuela de solidaridad; si los  
 intereses de los obreros de un país son  
 idénticos a los intereses de los obreros  
 de otro, el sindicalismo es un magnífi-  
 co medio de desarrollar la fraternidad  
 humana; si los intereses del momento  
 no se hallan en contradicción con los del  
 porvenir, el sindicalismo es una buena  
 preparación de la revolución. Pero no  
 siempre es así.  
 La armonía de los intereses, la solide-  
 dad entre todos los hombres, es el  
 ideal porque suspiramos y luchamos,  
 ideal que no encontramos ni entre los  
 hombres de una misma clase ni entre  
 otros de clases diferentes. Hoy lo na-  
 tural es el antagonismo y la independen-  
 cia de los intereses al mismo tiempo:  
 la lucha de uno contra todos y de todos  
 contra uno. Y no puede ser otra cosa en  
 una sociedad en que, a consecuencia del  
 sistema capitalista de producción (pro-  
 ducción fundada sobre el monopolio de  
 los medios de producción y organizada  
 internacionalmente en provecho de unos  
 cuantos individuos), hay más brazos que  
 trabajo disponible y más bocas que pan  
 para llenarlas.  
 En esta textura, es imposible aislar-  
 se, bien como clase o como nación, pues  
 la condición de cada uno depende más  
 o menos directamente de las condicio-  
 nes generales de la humanidad. Imposi-  
 ble es también vivir en paz, ya que es  
 necesario defenderse y aun atacar algu-  
 nas veces.  
 Cada uno busca la manera de asegu-

rarse un empleo, y, como consecuencia  
 de ello, se encuentra en antagonismo con  
 los sin-trabajo del mismo país y con los  
 emigrantes de otros países. Cada uno de-  
 sea obtener el mejor lugar, en perjuri-  
 cio siempre de los otros obreros de la  
 misma industria. Y, finalmente, cada uno  
 procura vender caro y comprar barato,  
 origen de la lucha eterna entre produc-  
 tores y consumidores.  
 Unión, cordialidad, lucha solidaria con-  
 tra el explotador, son cosas que no pue-  
 den obtenerse mientras que los obreros,  
 animados por la concepción de un ideal  
 superior, no aprendan a sacrificar sus  
 intereses personales a los comunes y  
 los intereses del momento a los del por-  
 venir.  
 Y este ideal de una sociedad de soli-  
 daridad, de justicia y de fraternidad no  
 puede realizarse más que por la destruc-  
 ción, fuera de las vías legales, de las  
 instituciones existentes. Ofrecer a los  
 obreros este ideal, colocar los intereses  
 del porvenir antes que los del presente,  
 hacer imposible la adaptación a las con-  
 diciones actuales, trabajar siempre en  
 pro de la propaganda y de la acción:  
 he aquí la obra de los anarquistas den-  
 tro y fuera de los sindicatos.  
 El sindicalismo no puede hacer esto.  
 El sindicalismo no puede traspasar los  
 límites de la legalidad, y, aun en algu-  
 nos momentos, debe tratar con los pa-  
 tronos y con la autoridad. El sindicalis-  
 mo suele ocuparse mucho más de los  
 sindicatos y de algunas secciones de obre-  
 ros que del interés general y de la masa  
 trabajadora. Verdaderamente, si el sin-  
 dicalismo no hiciese esto, no tendría ra-  
 zón de existir y perdería su utilidad prin-  
 cipal, que es la de educar y habituar  
 a la lucha a las masas rezagadas.

Y si los sindicatos permanecen abier-  
 tos a todos aquellos que deseen obtener  
 de sus patronos las mejores condicio-  
 nes de vida, para nada importan las  
 opiniones que, acerca de la constitución  
 general de la sociedad, mantenga aquí;  
 primero porque, para no asustar a los  
 rezagados, se ve en la necesidad de mo-  
 derar sus aspiraciones, y segundo por-  
 que mientras el sindicato aumenta nu-  
 méricamente los iniciadores del movi-  
 miento se confunden con la mayoría, que  
 sólo piensa en los intereses del momen-  
 to.  
 Así se puede ver desarrollarse en los  
 sindicatos la tendencia a asegurarse una  
 situación privilegiada, a crear dificulta-  
 des para la admisión de nuevos miem-  
 bros en las fábricas y de aprendices  
 en las fábricas, como asimismo a amon-  
 tonar fondos, buscar el favor de los po-  
 deres públicos y absorberse enteramente  
 en toda clase de cooperativas y mutua-  
 lidades, viniendo al fin a convertirse en  
 un elemento conservador en la sociedad.  
 Dicho todo esto, vease claramente que  
 el movimiento sindicalista no puede re-  
 emplazar al movimiento anarquista. Pue-  
 de tan sólo servir como medio de edu-  
 cación y preparación revolucionaria, y  
 eso siempre que sea impulsado por la  
 acción y la crítica anarquista.  
 Los anarquistas deben abstenerse de  
 identificarse con el movimiento sindi-  
 calista; no deben considerarlo como fin  
 lo que solamente es un medio de propa-  
 ganda y de acción. Deben permanecer en  
 los sindicatos para impulsarles hacia ade-  
 lante y procurar hacer de ellos instru-  
 mentos de combate para la revolución  
 social. Es necesario trabajar para desa-  
 rrollar en los sindicatos su influencia  
 educadora, la propaganda de las ideas

# NUESTRAS FIESTAS



Los picnics de LA PROTESTA en la Isla Maciel son ya tradicionales entre la colectividad anarquista de Buenos Aires. Nuestras fiestas constituyen una nota típica, en que la franca alegría y la comunión espiritual del conjunto, son el más fiel exponente de cultura popular. — Las presentes fotografías fueron tomadas en el último picnic y representan diversas escenas aisladas, que no dan idea del conjunto pero sirven para significar la importancia de nuestras festivales al aire libre, en plena naturaleza. — Son estas escenas: 1, el bazar-rifa; 2, la banda; 3, el bufet; 4, el baile; 5, caballería...; 6, el embudo en la isla.

SMO

# EL HOMBRE

Por MAXIMO GORKI

### I

En las horas de laxitud del alma, cuando el recuerdo reaviva las sombras del pasado que llenan de frío el corazón; cuando el pensamiento, como el sol impenetrable del otoño, aclara el caos terrible del presente y sobre él da vueltas preñado de amenazas, incapaz de elevarse más y de volver a sitios lejanos, — en las horas penosas de laxitud del alma, por la fuerza de mi imaginación invoco ante mí la imagen majestuosa del Hombre!

¡El Hombre! Pareciera que el sol surgiera en mi pecho y que en su luz imponente el Hombre, trágicamente hermoso, luminoso como el mundo, marchara lentamente hacia adelante ¡y siempre hacia arriba!

Contemplo su frente altiva y sus ojos valientes y profundos, y en ellos, los reflejos del Pensamiento, intrépido y poderoso, de este Pensamiento humano que ha concebido la admirable armonía del universo, de la fuerza sublime, y que, en los momentos de fatiga crea Dioses, para derribarlos más tarde, en las épocas de su decadencia.

Perdido en medio de los desiertos del universo, sólo sobre el pedacito de tierra llevada con rapidez incalculable — no se sabe dónde en la profundidad del espacio sin fin, desgarrado por la punzante pregunta: ¿Por qué existo? — el Hombre marcha valientemente — ¡hacia adelante, hacia arriba! — en el camino de las victorias sobe y todos los misterios de la tierra y del cielo.

Marcha, humedeciendo de sangre su camino penoso, solitario, altivo, y procurando con esa sangre ardiente flores eternas de poesía; transformando artísticamente en música el grito de angustia de su alma atormentada; crea las ciencias con su experiencia, y adornando, a cada paso, la vida — como el sol con sus rayos infantiles a la tierra — marcha infatigablemente hacia adelante, hacia arriba, sirviendo de estrella polar a la tierra...

las huelgas, el espíritu de proselitismo, el odio a los políticos y autoridades, y la solidaridad hacia toda clase de grupos e individuos que luchan contra los años.

Los anarquistas en los sindicatos deben combatir todo lo que tienda a hacerlos egoístas, pacíficos, conservadores; deben combatir el orgullo profesional, el espíritu de clase, las fuertes cotizaciones, la acumulación de los capitales, los servicios de seguros, las relaciones amistosas con los patronos y el nombramiento de empleados burócratas a sueldo y permanentes.

En estas condiciones, la participación de los anarquistas en el movimiento sindicalista puede dar buenos resultados.

Esta táctica podrá ser perjudicial algunas veces para los intereses de uno o algunos grupos, pero jamás para la causa anarquista, es decir, para el interés general de la humanidad. Nosotros procuramos, mientras llega la revolución, arrancar a los gobiernos y patronos la mayor cantidad de bienestar y libertad posible, pero siempre sin comprometer el porvenir por cualquier miserable ventaja momentánea que, las más de las veces, suele ser ilusoria y lograda a costa de otros obreros.

Guardémonos, pues, de nosotros mismos. El hecho de haber abandonado el movimiento obrero ha influido mucho contra la anarquía, pero al menos la ha dejado completamente pura.

El error de confundir el movimiento anarquista con el sindicalista será mucho más grave. Quizá nos suceda lo que a los social-demócratas cuando penetraron en la lucha parlamentaria: ganaron en fuera numérica, pero cada día fueron menos socialistas. Nosotros también seremos más numerosos cada día, pero jamás sabremos si dejaremos de ser anarquistas!

Enrique Malatesta.

Armado solo con la fuerza del Pensamiento, ya semejante al rayo, ya ríto como la espada, el Hombre libre y valeroso marcha bien lejos de las gentes por encima de la vida, sólo en medio de ellas, sólo en medio de la multitud de sus errores...

¡Marcha siempre! En su pecho gruñen los instintos, gime la voz de su amor propio, como un mendigo impertinente que exige limosna, apogeo y aficiones envuelven su corazón, beben su sangre cálida, y sus fuerzas reclaman a gritos concesiones... Todos los sentidos desean poseerla, todo está sediento de poder en su alma.

Infinidad de cosillas y detalles de la vida se amontonan como barro ante sus pasos, como sapos y culébras sobre su camino.

Y lo mismo que los planetas rodean al Sol, el Hombre está estrechamente rodeado por las creaciones de su espíritu fecundo: su Amor siempre insatisfecho; a lo lejos, le sigue, creyendo, la Amistad; ante él marcha a Esperanza cansada; luego el Odio que, lleno de rabia, hace sonar las cadenas de la conciencia en sus brazos, y la Fe, de ojos sombríos, contempla su rostro — que expresa la rebelión — y le tiende sus brazos tranquilos...

Cubiertos con girones de verdades rancias, imbuidos con el veneno de los profucitos, marchan hostiles detrás del Pensamiento, no pudiendo igualar su vuelo — como el cuervo detrás del águila — y le disputan la prioridad y rara vez se confunden en él en una llama poderosa y creadora.

Y a un lado, la eterna compañera del Hombre, pronta siempre a depositar su beso sobre su corazón ardiente de sed de la vida.

Conoce a todas esas fuerzas el torbellino, le sigue con mirada hostil, y con su fuerza da alas al Pensamiento, tratando de arrastrarlo en su danza salvaje...

Conoce bien a todas esas creaciones de su espíritu creador, deforma, imperfectas, débiles, que constituyen su triste cortejo!

Sólo el pensamiento es amigo del Hombre, su inseparable; sólo el idioma del Pensamiento aclara ante él los obstáculos de su camino, los enigmas de la Vida, el crepúsculo de los misterios de la naturaleza y el caos oscuro de su corazón.

El pensamiento, compañero libre del Hombre, mira a todas partes con ojo vigilante y agudo, y en todo penetra su mirada sin piedad; ve las maniobras hipócritas y cobardes del Amor, su deseo de poseer al amado, sus veleidades de humillar y de humillarse, — y detrahe de él, que asoma la líbrica figura de la sensualidad: ve la impotencia de la Esperanza, y detrás de ella a la Imposibilidad, su hermana, acicalada, abundante en mentiras consoladoras y en hermosas palabras engañosas; el Pensamiento aclara en el corazón lacerado de la Amistad, su prudencia calculadora, la crueldad cruel y vana, y las manchas porridas de la envidia, gérmenes de la calumnia; el Pensamiento ve la fuerza negra del Odio y sabe que si se le libra de sus cadenas, todo lo destruirá en la tierra, hasta los tiernos brotes de la Justicia!

El Pensamiento ilumina a la Fe inmvil y a la sed enfermiza del poder ilimitado, que tiende a doblegar todos los sentimientos, y las garras ocultas del fanatismo, la impotencia de sus pesadas alas, y la ceguera de sus ojos vacíos.

Lucha también con la muerte que le repugna a él que ha hecho el Hombre de un animal, que ha creado multitud de Dioses, sistemas filosóficos, ciencias — claves de los enigmas del mundo — a él el Pensamiento libre e inmortal le repugna la muerte como algo irremediablemente hostil, como una fuerza estéril, imbecil y perversa.

La Muerte es para el Pensamiento igual a una trampa que merodea por los sitios abandonados, recogiendo en su saco inmundado todo lo que ha cumplido ya con la ley de su existencia, todo lo

podrido, deshechos: inútiles; pero que cuando puede, arrebatada insolentemente lo que está sano y fuerte aún.

Ollendo a podredumbre, envuelta con el velo del horror, impenetrable, muda como un enigma severo, negra, se levanta siempre ante el Hombre la Muerte. Con el Pensamiento la estudia lleno de audacia temeraria y con la conciencia de la Inmortalidad...

Así marcha el Hombre seficioso a través de las tinieblas penosas de los enigmas de la vida — ¡hacia adelante, hacia arriba! ¡siempre hacia adelante, siempre más alto!

### II

Hele aquí fatigado, tambalea, su corazón lacerado busca la Fe, y pide a gritos las tiernas caricias del Amor.

Y los tres pájaros nacidos de la Debilidad, el Abatimiento, la Desesperación y el Hastío, — tres pájaros negros, de formes — vuelan siniestros por encima de su alma, cantando los tres un aire triste: que el Hombre es un débil gusano, nulo, que su conciencia es limitada, que el Pensamiento es impotente, que la avidez santa es ridícula y que haga lo que haga morirá.

Su corazón desgarrado tiembla a los sonidos de esta canción engañosa y perversa, el aguijón de la duda penetra en su cerebro y una lágrima de humillación brilla en sus ojos...

Y si la altivez no se revela en él, el mudo de la Muerte empuja al Hombre hacia las prisiones de la fe; el Amor sonriendo victoriosamente le atrae a sus brazos, disimulando en sus promesas de felicidad la triste impotencia de ser libre y el despotismo ávido del instrumento...

Aliada a la mentira, la tímida Esperanza le canta las alegrías del reposo y mece con dulces y hermosas palabras su espíritu somnoliento, arrojándole entre la dulce pereza e infecundo Aburrimiento — su progenitura.

Y bajo la sugestión de sentimientos mezquinos, atosiga apresuradamente su cerebro y su corazón con el veneno agradable de la Mentira cínica que enseña abiertamente que el Hombre no tiene otro camino que el que le lleva al corral de la satisfacción tranquila de sí mismo.

Pero el Pensamiento es valiente y ama al Hombre — lucha encarnizadamente contra la Mentira, en el campo de batalla del corazón humano.

La Mentira persigue al Hombre como a enemigo, roe incansable su cerebro, como un gusano; desvasta su pecho, como la sepias, y le tortura como el verdugo; le aprieta sin piedad el corazón con el frío de la angustia.

Y si el Hombre queda incurablemente envenenado por la Mentira y cree firmemente que no existe felicidad superior a la plenitud del vientre y del alma, que no hay goce superior a la saciedad, al reposo y a los pequeños beneficios de la existencia — el Pensamiento pliega tristemente sus alas, dejando al Hombre en poder de su corazón.

Y como una nube pestilencial, la Banalidad pútrida — hija del cobarde aburrimiento — acecha al Hombre, envolviéndolo en polvo caústico y gris su cerebro, su corazón y sus ojos!

Y el Hombre se pierde, transfigurado por la debilidad en animal sin altivez ni Pensamiento...

Pero si la Rebelión estalla en su pecho, el Pensamiento renace, y de nuevo el Hombre marcha hacia adelante, solo, a través de sus errores, sólo en medio de las chispas ardientes de sus dudas, sólo en medio de las ruinas de rancias verdades!

Sublime, altivo y libre, mira con valor en los ojos a la Verdad y dice: a sus dudas:

— Mentis, al afirmar que soy impotente, que mi conciencia es limitada. Crece. Sé, siento, veo que ella crece en mí: Concibo el crecimiento de mi conciencia por la fuerza de mis sufrimientos y sé que, si ella no creciera, no sufriría yo más.

Pero a cada paso que doy quiero más, quiero mejor, quiero más profundamente, y este aumento rápido de mis deseos, es el crecimiento poderoso de mi conciencia. En este instante es en mí igual a una chispa. Pero mi destino es aclarar el mundo entero, fundir la obscuridad de sus misteriosas enigmas, hallar la armonía entre yo y el mundo, crear en mí mismo la armonía y, después de

Subscripción del Suplemento y "La Protesta" inclusive, \$ 2.— mensuales

Núm. suelto: 0.10 cts.

haber iluminado todo el caos sombrío de la vida sobre esta tierra que tanto ha sufrido, cubierta de una espesa cortina de desagrazos, dolores, fatigas, maldades, barrer toda la inmundicia de la tumba del pasado!

Estoy llamado a cortar el nudo de todos los errores y faltas que han justado a los hombres cobardes en un rebeno sangriento y repugnante de animales que se devoran unos a los otros!

He sido creado por el Pensamiento para fin de derribar, destruir, pisotear a todo lo viejo, estrecho y vil, todo lo que es malo, a todos los enemigos implacables del Pensamiento, de la Libertad, de la belleza y del respeto hacia los hombres!

Enemigo irreconciliable de la miseria de los deseos humanos quiero que cada humano sea un hombre!

Insensata, vergonzosa y repugnante a toda esta vida nuestra en la que el trabajo, esclavo y por encima de las fuerzas de muchos, sólo se ha hecho para que unos pocos sean hartados de pan y de los cones dados por el espíritu!

Malditos sean todos los prejuicios, todos los errores y todos los hábitos que aprisionaron el cerebro y la vida de los hombres, como poderosa tela de araña — yo les destruiré!

Mi arma es mi Pensamiento, y mi confianza, firme en su libertad, en su inmortalidad, en el crecimiento eterno de su fuerza creadora, es la fuente inagotable de mi poder!

El Pensamiento es para mí el faro eterno y el único verdiceo en las tinieblas de la vida; brilla siempre con mayor vigor valorando más profundamente los misterios de los abismos, y marcha inmortal en la dirección de sus rayos siguiéndolos, siempre adelante, siempre hacia arriba!

Para el Pensamiento no existen fortalezas indestructibles, ni santuarios inviolables! Todo se crea por él, lo que da el derecho sagrado, inalienable, de destruir todo aquello que puede entorpecer la libertad de su crecimiento!

Reconozco también que los prejuicios son restos de viejas verdades, que muerdas por la misma llama del Pensamiento que en otro tiempo las creó.

Veo el sentido de la vida en el principio de la creación, la cual subsiste eternamente porque es infinita!

No ambiciono otras recompensas: poder es vergonzoso, la riqueza es pesada y estúpida, y la gloria es un juicio que ha surgido porque los hombres no saben apreciar y por su hábito se vil de humillarse.

— Llegará el día en que se fundir en mi pecho en una sola llama creado el mundo de mi sensibilidad y mi Pensamiento inmortal, y con esta llama morirá en mí alma todo lo que es obscuro, cruel y lleno de perversidad, y será igual a los dioses creados por mi Pensamiento!

— ¡Todo está en el Hombre, todo para el Hombre!

Hele aquí otra vez libre y sublime, avanzando su cabeza altiva; marcha ahora lentamente, pero con paso firme, sobre el polvo de los viejos prejuicios, sobre la niebla gris de los errores; tras de él quedan las nubes del pasado y ante él esperan una multitud de enigmas imposibles. Son innumerables como los astros en el abismo del cielo, el camino del Hombre no tiene fin!

Así marcha el hombre rebelde — ¡hacia adelante, hacia lo alto! ¡siempre adelante, siempre hacia arriba!

Desde joven me persuadí de que debía resignarme al Estado como a las pulturas. Hoy es sepultura descubierto y apéstante.

J. BOYD